

CUANDO LA HISTORIA LLAMA A LA PUERTA

Arturo de NIEVES GUTIÉRREZ DE RUBALCAVA

Universidade da Coruña (España)

arturo.denieves@udc.es

WHEN HISTORY KNOCKS THE DOOR

Resumen: El presente texto presenta una interpretación del significado histórico asociado al movimiento social español “15 de mayo”. Dicha interpretación se lleva a cabo a través de una metodología etnográfica desarrollada a partir del trabajo de campo realizado en el seno del propio movimiento y del análisis de algunos de los materiales que el movimiento produce, como textos o vídeos. En particular se analiza la película documental “Banderas falsas” (2011), dirigida por Carlos Serrano Azcona. La conclusión principal del trabajo es que el movimiento “15 de mayo”, junto con otros movimientos sociales análogos surgidos en Europa y EEUU, representan los primeros signos del resurgir de la lucha de clases en el mundo occidental.

Abstract: This paper presents an interpretation of the historical meaning associated to the Spanish social movement “15 de mayo”. This interpretation is carried out through an ethnographic methodology developed from fieldwork realized within the movement and from the analysis of some of the materials produced by the movement, as texts or videos. Particularly, it is analyzed the documentary film “Banderas falsas” (2011), directed by Carlos Serrano Azcona. The main conclusion of the work is that the movement “15 de mayo”, together with other similar social movements emerged in Europe and the USA, represent the resurgence of the class struggle in the Western world.

Palabras clave: Movimientos sociales. Lucha de clases. 15M. Nacionalismo de estado. Nacionalismo emancipador
Social movements. Class struggle. 15M. State Nationalism. Emancipatory nationalism

I. Introducción

Gente feliz en las calles más céntricas de la capital del Reino de España, exultante de alegría y coreando la misma idea de diferentes maneras, que se resumen en una: “España”. Toda una demostración de orgullo patrio, una declaración de lealtad nacional en una de esas situaciones paradigmáticas de lo que el teórico del nacionalismo, Michael Billig, denominó *flag-waving situations* (Billig, 1995). Se trata de las celebraciones por la consecución de la primera copa del mundo de fútbol por parte de la selección española, absoluta masculina, de ese deporte. Así es como da comienzo la película-documental “Banderas falsas”, pero nuestra etnografía comienza algunos minutos antes.

Es una proyección pública de la película, que narra los inicios de lo que se ha dado en llamar “Movimiento 15 de mayo” o, de forma abreviada, simplemente 15M. La sala cuenta con unos diez asistentes, algunas personas solas y algunas pocas parejas; cuando yo entro, está ya a oscuras. Nadie habla y, si alguien lo hace, es practicando el más suave de los murmullos; se percibe respeto por la historia que nos es contada. La película es dura, imágenes de fuerte crítica social y de violencia policial. El silencio es sólo auditivo, pues en la sala reina la complicidad. Al terminar la proyección, la gente sale despacio, sonriéndose mutuamente, sabiéndose partícipes de una misma experiencia comunal, hermanada por tanto con el resto de participantes en el acto colectivo que supone el visionado de aquella obra. Y creo que eso es uno de los logros del movimiento 15M: la renovación de vínculos fuertes de solidaridad entre la clase trabajadora. Pues así interpreto lo que ocurre, como clara solidaridad de clase, de aquella que no pocas corrientes de pensamiento se habían empeñado en declarar históricamente difunta.

II. La activación del conflicto de clases

“Il n’y a qu’un problème philosophique vraiment sérieux: c’est le suicide”¹

A. Camus. *Le Mythe de Sisyphe*

Pero esta interpretación subjetiva, no por provocadora deja de resultar imprescindible, pues este es el verdadero papel histórico de la indignación que envuelve eso que absurdamente llamamos el mundo occidental: el inevitable resurgir de la lucha de clases. Uno de los eslóganes más reiterados por los indignados españoles es “Ni de izquierdas ni de derechas, somos los de abajo y vamos a por los de arriba”. Sería difícil que cualquier revolucionario de principios del siglo XX definiese más claramente lo que es la lucha de la clase trabajadora. Así que estas movilizaciones marcan el fin de la *pax liberal* surgida tras el triunfo de EEUU en la guerra contra el comunismo. Durante ese período el capitalismo cumplió correctamente con su principal tarea de progresiva concentración de la riqueza en cada vez menos manos, a expensas de la práctica totalidad de la población, que no tiene el control sobre los mecanismos de producción y distribución del capital. Parece cierto que el “estado de bienestar” ha funcionado bien como mecanismo contra el reflujó revolucionario que inevitablemente produce el capitalismo, llegando incluso a hacerle creer a la clase trabajadora que ya no lo era, gracias en gran medida al espejismo de movilidad social ascendente que se hizo posible al facilitar el acceso a lo que Wright definió como posiciones contradictorias de clase o nuevas clases medias (Wright, 1985). La historia da buenas lecciones y el capital tomó buena nota del error del Zar Nicolás II: es mejor ceder algo de poder de forma controlada que arriesgarse a perderlo todo bruscamente.

Así que el remedio funcionó durante algunos años, pero la indignación occidental de-

¹ “No hay sino un problema filosófico realmente serio: el suicidio” [Traducción del autor].

muestra que ha dejado de hacerlo, y lo ha hecho siguiendo un guión que desvela la farsa histórica. No podía ser sino ahora, que asistimos a la transición hacia la nueva hegemonía china (Arrighi, 2007), en el momento cuando el desafortunado capitalismo occidental ya no puede permitirse mantener sus adormecedores estados de bienestar, que la lucha de clases reaparece en todo su esplendor. En buena lógica, pues, es tan sólo cuestión de tiempo que las personas que ahora se manifiestan asumiendo la etiqueta de “indignadas” pasen a hacerlo bajo otra retórica en términos de clase. La propia evolución del primer año del 15M español deja ver las fases iniciales de este proceso, al pasar vertiginosamente de un momento inicial en que se entremezclaban las tres grandes ópticas que definen la Modernidad (Habermas, 1990) -liberal, nietzscheana-postmoderna y marxista- a un momento posterior de asunción de una clara hegemonía de esta última sobre las demás (De Nieves, 2011).

II. La activación del conflicto nacional

“[...] the Project of transforming the deep structures of both political economy and culture appears to be the one over-arching programmatic orientation capable of doing justice to *all* current struggles against injustice.”²

N. Fraser. *From Redistribution to Recognition? Dilemmas of Justice in a 'Post-Socialist' Age*

Pero si la hipótesis es correcta, el desmoronamiento del estado de bienestar en el Reino de España y por lo tanto de sus efectos inhibidores, debería haber dejado al descubierto no sólo la lucha que se deriva de la explotación de clase, sino también la otra gran lucha inconclusa en ese Reino: la de las naciones sin estado por su soberanía. Parece que podemos corroborar la hipótesis del 15M como movimiento inicial de lo que vertiginosamente devendrá en genuinas luchas nacionales y de clase atendiendo a lo ocurrido durante su primer año de existencia. Claramente con el caso catalán, cuyas asambleas del 15M aprobaron el derecho a la autodeterminación de los pueblos, incluyendo explícitamente al pueblo catalán. Es un año más tarde cuando observamos la mayor manifestación de la historia por la independencia de Catalunya, celebrada en su día nacional, con más de un millón de manifestantes. También podemos hacerlo con el caso gallego, aunque la evidencia se corresponda con la situación de una nación sin estado cuyo nacionalismo emancipador está menos desarrollado que el catalán. En cualquier caso, hay signos que ponen al descubierto la contradicción nacional en los intestinos del 15M gallego, siendo el más claro de estos signos el definido por la lengua. Las polémicas alrededor del uso de la lengua gallega –símbolo central en el proceso de *nation-building* gallego- por parte del 15M cobraron una centralidad que resultaría extrañamente inusual a ojos de quien no comprenda la verdadera naturaleza histórica del 15M o de los conflictos que dan forma a la sociedad gallega. La polémica sobre la lengua llegó a alcanzar extremos de fuerte violencia simbólica, como corresponde a la enorme profundidad que el conflicto nacional adopta en Galiza; una participante en el 15M gallego me relata cómo, tras defender el uso exclusivo de la lengua gallega(-portuguesa) en todas las comunicaciones de la asamblea, recibe graves amenazas, algunas de ellas privadas, por parte de otros participantes en el movimiento, cuya gravedad provoca que denuncie la situación en los juzgados. Al margen de otras consideraciones, el desagradable episodio evidencia que el conflicto nacional continúa definiendo la vida política gallega y que el conflicto nacional permanece sin resolver.

De nuevo, como ocurre con el conflicto de clase a nivel general español, es lógico espe-

2 “[...] el Proyecto de transformar las estructuras profundas tanto de la economía política como de la cultura parece ser la orientación programática general capaz de hacer justicia en *todas* las luchas actuales contra la injusticia.” [Traducción del autor].

rar que si el 15M tiene alguna hipótesis de continuidad en Galiza –algo que, un año después de su origen, es más que dudoso–, lo haga abrazando también la causa de la emancipación nacional. Aunque, quizá, precisamente debido a la naturaleza del conflicto nacional, resulta esperable que en Galiza el 15M pierda progresivamente fuerza y acabe desarrollándose un movimiento autónomo de protesta, fuera del paraguas nacional español. La acampada que el 15M organizó en la ciudad de A Coruña ilustra de forma clara que el 15M gallego fue parcialmente un reflejo de la dependencia respecto al proyecto nacional español que define ideológicamente a una parte importante de la sociedad gallega. Su pancarta principal llamaba a la participación con el mensaje “Toda España se manifiesta!”. En esta línea cabe señalar que una parte del movimiento independentista gallego se había adelantado a las movilizaciones del 15M en unos meses, al organizar desde Galiza un movimiento indignado, como respuesta al movimiento *geração à rasca*, originado en la sociedad portuguesa con anterioridad al 15M español.

La cuestión nacional es particularmente explícita en los casos de conflicto nacional relatados, gallego o catalán, pero no deja de estar presente en la sociedad española, donde, siguiendo la diferenciación establecida por Löwy (1974), el nacionalismo no es emancipador, sino de estado. Y esto nos lleva de nuevo a la película-documental “Banderas falsas”.

Decíamos que la película se iniciaba con una narración pura, sin voz en *off*, de los festejos que siguieron a la victoria española en la Copa del Mundo de fútbol. Son imágenes de personas exultantes de orgullo patrio, que expresan su patriotismo a través de distintos –pero idénticos– cánticos y banderas. La narración de la película, inteligente, introduce un cambio: mantiene las imágenes de los festejos, si bien se acompañan de un *in crescendo* musical, inspirando tensión. Aparecen coches de la policía nacional, que celebra, se alegra y festeja con el pueblo. La imagen es revivida por mí mismo tiempo más tarde, al realizar trabajo etnográfico en el centro de Madrid, durante las celebraciones de la consecución de la Eurocopa de fútbol por la selección española; la policía lo celebra durante toda la tarde y parte de la noche, encendiendo las luces y el sonido de sus sirenas. Las fuerzas de orden público se muestran como lo que son, garantes del orden público establecido; parece que golpean al pueblo cuando se manifiesta en contra del *statu quo* y que se unen a él cuando lo celebra. La celebración futbolística es un momento de comunión en la patria; dice Michael Billig que el nacionalismo de estado se reproduce día tras día de forma banal, a través de mensajes continuos y repetitivos pero de baja intensidad comunicativa, de una forma casi subliminal; sin embargo hay momentos en los que ese nacionalismo banal da paso a la expresión rotunda y explícita de la ideología que legitima al estado, siendo las celebraciones de grandes éxitos deportivos uno de esos momentos. La combinación de ambos modelos, banal y explícito, asegura la reproducción de la ideología nacionalista en las naciones establecidas, es decir, en “aquellos estados que tienen confianza en su propia continuidad y que, particularmente, forman parte de lo que es convencionalmente descrito como ‘Occidente’” (Billig, 1995: 8), relegitimando sus aparatos jurídico-políticos. Es por ello que cobra sentido el hecho de que las banderas españolas hayan reducido drásticamente su presencia en las actividades del 15M y que, dentro del propio movimiento, se haya generado discurso anti-nacionalista, como se hace de forma lúcida en “Banderas falsas”. Veamos cómo.

Después de haber mostrado el momento de comunión nacional ocurrido tras la victoria española de la Copa del Mundo de fútbol, la narración da un salto hacia una de las manifestaciones fundacionales del movimiento 15M, convocada por “Juventud sin futuro” y, más tarde, a una conversación entre dos hombres jóvenes, situados en las movilizaciones ocurridas en la madrileña Puerta del Sol, que debaten la idea de hacer una película-documental sobre lo que allí estaba ocurriendo. Estamos, pues, ante el tercer mensaje de la película, en el que sus autores se identifican como miembros del movimiento. Es una identificación simbólica que legitimará la narración, con la autoridad argumental del que habla de lo que sabe porque habla de él mismo. En buena lógica, es a partir de este momento cuando la

crítica se hace explícita.

Aparece la Puerta del Sol llena de gente manifestándose y se hace hincapié en el helicóptero policial que no deja de sobrevolar la manifestación y que ya había sido mostrado previamente durante las celebraciones del mundial. La escena muestra mucha gente conversando, cantos espontáneos, carteles y pancartas, aplausos crecientes, referencias a la plaza Tahrir y gritos de “revolución”. Es claramente el inicio de un movimiento con potencial revolucionario, como lo evidencian sus consignas y sus referencias a lo que se llamó “primavera árabe”. Se ilustra el bullir de ideas, se habla de preparar un manifiesto, de recoger firmas, de realizar propuestas... Y se muestra, siempre, la imagen de los furgones policiales y de policías vigilantes. La comunión nacional está rota; la policía sigue siendo la que era durante las celebraciones del mundial de fútbol y por ello no se adhiere simbólicamente a este momento como lo había hecho con aquél, sino que se muestra desconfiada, al acecho, controladora de una situación llena de énfasis e ilusión popular, pero que lejos de reafirmar el orden público, lo cuestiona.

La policía cobra protagonismo en la narración, apareciendo cada vez más cerca de las personas manifestantes. Aparecen por primera vez imágenes de asambleas, ilustrando que el 15M es ya una realidad cristalizada; los cánticos vinculan ahora al movimiento con la tradición de lucha social española, “el pueblo unido jamás será vencido” cobra un protagonismo que ya no perderá en los desarrollos posteriores del 15M y de sus derivados, como lo son las manifestaciones convocadas a partir del 25 de septiembre de 2012 bajo el lema “Toma el Congreso”. Estas manifestaciones, bajo un programa político claramente más definido que las primeras apariciones del 15M entroncan perfectamente con este movimiento, como se muestra también en “Banderas falsas”. La película muestra la celebración de una asamblea del 15M a las puertas del Congreso de los Diputados, en todo momento vigilada por la policía. El deseo de la asamblea es tomar el Congreso; cantan “eso, eso, eso, la asamblea al Congreso”. La retórica democrática, como régimen de poder popular, define al movimiento desde sus inicios y, por ello, la toma del Congreso por el pueblo es un símbolo que a la vez denuncia la insuficiencia de la democracia actual –es muy habitual el cántico “lo llaman democracia y no lo es”- y propone una democracia real –“Democracia Real Ya” es una de las plataformas fundacionales del 15M-, en la que el pueblo tome el control de la vida política. La fuerza de la toma del Congreso como símbolo hace que cobre protagonismo a lo largo del tiempo, siendo el centro de los actos del movimiento en el momento de redacción de este texto, septiembre de 2012.

De nuevo se produce un giro narrativo en la película, en el que se muestran unas protestas ocurridas en México contra el expolio de los recursos petrolíferos del país. La narración muestra las similitudes entre las protestas populares de uno y otro estado, así como del papel jugado por la policía, pues se muestran imágenes de un helicóptero policial sobrevolando a las personas manifestantes también en México, de forma análoga a como lo hace en España. El mensaje es claro: los de abajo siempre protestan contra los de arriba e, indefectiblemente, se encuentran con la oposición policial. De nuevo, el 15M muestra su potencial revolucionario.

La narración de la película da un nuevo giro, al mostrar un Cristo sacado en procesión. La comitiva se dirige hacia la Puerta del Sol. De pronto nos es revelado que se trata de las Jornadas Mundiales de la Juventud, organizadas por la Iglesia católica y celebradas en Madrid durante el año 2011. Lo que se narra es la “anti-manifestación”, es decir, un acto que mantiene la misma estructura textual que las manifestaciones del 15M, pero invirtiendo completamente su racionalidad.

La idea de “anti-manifestación” tiene su origen en la antropología simbólica de José Antonio Fernández de Rota quien, al interpretar el funcionamiento de la sociedad tradicional gallega en su magnífica monografía sobre las tierras de Monfero (Fernández de Rota, 1987), define la casa rectoral como la “anti-casa”, pues pese a resultar morfológicamente semejan-

te al resto de casas que componen la aldea, su lógica de funcionamiento es completamente divergente e incluso antitética a la de éstas. En la anti-manifestación hay legionarios del ejército español desfilando disciplinadamente al son de un tambor militar, también disciplinado; en las manifestaciones del 15M hay también tambores y percusiones diversas, pero el ritmo que definen es cambiante, festivo y los músicos sonríen y se mueven interaccionando entre sí. Los cánticos y proclamas de la anti-manifestación enaltecen el orden establecido y sus figuras de autoridad simbólica y efectiva; gritan, por ejemplo, “¡Viva el Papa! ¡Viva la Madre de Dios! ¡Viva Cristo Rey!”. En las manifestaciones del 15M los cánticos y gritos desafían el orden establecido; en este sentido podemos agregar otros de los muchos cánticos coreados por el 15M a los ya descritos anteriormente, como por ejemplo “Gobierne quien gobierne, el pueblo siempre pierde” o “Esta crisis no la pagamos”. La anti-manifestación es unitaria, uniforme y disciplinada; reina el silencio, sólo interrumpido por cánticos ordenados que exaltan el *statu quo* y en ella se hace explícita la complicidad entre sus participantes y las fuerzas del orden público. La policía es escrupulosamente respetuosa con ellos y el apoyo de las fuerzas militares es nítido y llega al éxtasis cuando los legionarios entonan uno de los cánticos que mejor define su identidad, “Soy el novio de la muerte”. Las manifestaciones del 15M, por el contrario, están constantemente definidas por el enfrentamiento con los cuerpos policiales, exacerbado en desalojos altamente violentos como el ocurrido en la barcelonesa Plaça Catalunya.

III. Consideraciones finales

Podemos concluir que los acontecimientos políticos derivados de la crisis en que entra el capitalismo mundial a finales de 2007 sacuden la Historia y consiguen reanimarla en aquellas sociedades donde parecía estancada. Se despereza la expresión pública y notoria de conflictos que parecían minoritarios, cuando el estado de bienestar conseguía mantenerlos latentes. Las manifestaciones de indignados en las sociedades occidentales se expanden como la pólvora, de forma análoga a como lo hacía el espectro que recorría Europa en 1848, y muestran en toda su dureza las contradicciones de dichas sociedades.

Hemos hecho referencia a algunas de las formas que adoptan estos conflictos en el estado español: el conflicto de clases y la desidentificación con un nacionalismo de estado en España y el conflicto de clases y la lucha de los nacionalismos emancipadores en Catalunya y Galiza. Lo hemos hecho a través de la etnografía y del análisis de la narración que nos proporciona la película-documental “Banderas falsas”, cuyo título sintetiza un discurso inteligentemente elaborado que deja en evidencia lo dañino de imaginarse (Anderson, 1991) como miembro de una comunidad nacional-estatal en una nación establecida como la española. Nos encontramos, pues, ante un momento histórico de claro rearme del discurso político de la población en los países occidentales. Por ello podemos concluir que el futuro de estas luchas sociales pasará por su sofisticación, que a su vez buscará la reelaboración de viejos discursos, que se vuelven nuevos al perderse la amortiguación institucional de los daños que estos conflictos siempre crean. El potencial revolucionario resulta evidente, a medida que se radicalizan las luchas en muchos de estos países, particularmente en Grecia, Portugal, España y los EEUU. Ante esta situación se abren posibilidades de escenarios verdaderamente revolucionarios a medio plazo; se ha dicho (Callinicos, 2012), y el autor lo comparte, que estas hipótesis sólo podrán aspirar a hacerse efectivas si se consigue una alianza entre los distintos movimientos indignados, con un fuerte peso de población estudiantil, parada y jubilada, con el potencial revolucionario de la clase trabajadora. Para hacer posible dicha alianza el discurso y la conciencia de clase debe madurar, pero parece que hay motivos más que sobrados para pensar que estas evoluciones se están produciendo ya. La rapidez que adquieren los acontecimientos políticos en tiempos de profunda crisis estructural, como la que estamos viviendo, puede parecer sorprendente y por ello cabe mantener

firme la hipótesis de posibilidades reales de cambio en no demasiado tiempo.

Los cambios se están haciendo notar ya en la esfera ideológica-intelectual, pues observamos como entran en crisis algunos de los más influyentes y prepotentes análisis liberales; no ya sólo en el plano de análisis estrictamente económico, donde los teóricos neoliberales tuvieron que presenciar las mayores intervenciones estatales de la historia del capitalismo, con el fin de asegurar la continuidad de un sistema implosionado. Además, el hecho de que la única predicción correcta del desastre financiero ocurrido en 2008 haya sido realizada desde una perspectiva reconocidamente marxista (Roubini, 2006) no puede sino contribuir a minar unos postulados científico técnicos que hace tan sólo diez años resultaban prácticamente incuestionables, sólo dando juego a algunas excepcionales críticas de leve keynesianismo económico, normalmente llevadas a cabo desde la legitimidad que otorga el haber sido premiado con el Nobel de economía. En el ámbito de la Ciencia Política o la Sociología la prepotencia fue si cabe mayor, con teóricos postulando nada menos que el fin de la Historia, como consecuencia de que la humanidad habría encontrado en el modelo capitalista-liberal una forma literalmente inmejorable de organización social. Hoy en día cualquiera que comprenda la diferencia entre las palabras inglesas *end* y *future* se encuentra en disposición de cuestionar, no sin cierta base, la obra de Francis Fukuyama³. La Historia llama a nuestras puertas para reclamar lo que es suyo.

Agradecimientos

Trabajo realizado con el apoyo del programa de ayudas a la etapa predoctoral del “Plan Galego de Investigación, Innovación e Crecemento 2011-2015”, de la Xunta de Galicia.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict
1984 *Imagined Communities*. Nueva York: Verso.
- ARRIGHI, Giovanni
2007 *Adam Smith in Beijing. Lineages of the Twenty-First Century*. Londres: Verso.
- BILLIG, Michael
1995 *Banal Nationalism*. Londres: Sage.
- CALLINICOS, Alex
2012 “Rumours of crisis, revolution and war”, en *International Socialism*, 134, primavera.
- DE NIEVES, Arturo
2011 “O espectro retorna a Europa”, en Pérez, M. (coord.). *A praza é nosa. Quen construe a democracia?* Ames: 2.0 Editora.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, José Antonio
1987 *Gallegos ante un espejo: imaginación antropológica en la historia*. Sada: Edición do Castro.
- HABERMAS, Jürgen
1990 *The Philosophical Discourse of Modernity*. Cambridge (MA): The MIT Press.
- LÖWY, Michael y HAUPT, George
1974 *Les marxistas et la question nationale: 1848-1914*. París: Maspéro.
- ROUBINI, Nouriel
2006 “Why Central Banks Should Burst Bubbles” en *International Finance*, 9(1): 87-107.
- WRIGHT, Erik
1985 *Classes*. Londres: Verso.



3 En 1992 Fukuyama publica *The End of History*, este año 2012 ha publicado *The Future of History* (Fukuyama 1992 y 2012).